173711

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

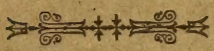
DOS CATACLISMOS

(Parodia del drama de Echegaray DOS FANATISMOS)

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

DON SALVADOR M. GRANÉS



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1887

14

EDUARDO HIDALGO, EDITOR

Aumento á la Adición general de 15 de Setiembre de 1886 al Catálogo de esta Galería

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujer.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros	1	D. Adolfo Gil Porro	Todo.
3	3	Afortunado en el juego—j. o. p	1	Sres. Rúbio y Rivero	»
»	»	A la luna de Valencia	1	M. Martínez Barrionuevo	»
4	3	A tiempo vino mi herencia	1	D. Antonio Clavero	»
»	»	¡A vivir!—j. o. p	1	Ramón de Marsal	»
5	1	Bou-Amema	1	José Fambuena	»
»	1	¿Cuál de los dos?	1	Francisco Soriano	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julián García Parra	»
2	2	Diente por diente—j. o. v	1	Fiacro Iráyzoz	»
5	2	El abit no fá el frare	1	Estanislao Mañez	»
3	2	¡El Coco!—j. o. p	1	Francisco Flores García	»
5	1	El Marsellet	1	Estanislao Mañez	»
»	»	El ramillete	1	Augusto E. de Mádan	»
4	2	El rellogat	1	Francisco Soriano	»
»	»	El tercer partido	1	Santiago Gascón	»
»	»	El sereno equis	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	Entrés por un punto	1	Eusebio Sierra	»
3	1	El tren del matrimonio	1	Salvador María Granés	»
»	»	¡Felicidades!	1	Juan Pérez Zúñiga	»
4	2	Fer les cartes	1	José Fambuena	»
1	3	Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina	1	Antonio Clavero	»
6	1	Ingeniosa caridad	1	Manuel Diaz de Arcaya	»
»	»	Juga al moscardon	1	Júlio de las Cuevas	»
3	3	La familia de miñó	1	Francisco Soriano	»
2	2	La señá Condesa	1	Sinesio Delgado	»
4	2	La Botiguela	1	José Bambuena	»
4	2	La vareta d els desichos	1	Ricardo Escorihuela	»
4	2	Las consecuencias	1	Juan Alemañy	»
»	»	Levantar la caza	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Los corridos	1	Ramón de Marsal	»
5	2	Lo más dels Estornells	1	Pablo Montellá	»
2	3	Lo que no ve la opulencia	1	José Postigo y Acejo	»
»	»	Los tocayos	1	Vital Aza	»
2	5	Lucha de hermanos	1	Enrique Alvarez	»
1	»	Llorens (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Sres. Gascón y Parra	»
»	»	Mixto de inglés y canario	1	D. Francisco Flores y García.	
»	»	Matrimonios á duro	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Noche-buena (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Peláez	1	Monasterio y Caldeiro	»
3	2	Ploramiquis	1	Francisco Soriano	»
4	1	Por una errata	1	Enrique Alvarez	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	Recuerdos de un baile	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Selets (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Sin comer	1	J. Brito	»
»	»	Susana	1	Enrique Prieto	»
»	»	Ultramarinos	1	Tomás Luceño	»
1	5	Un décimo de la lotería	1	Enrique Alvarez	»
5	1	Un franses de Rusafa	1	Francisco Bellido	»
4	1	Un franses en almasera	1	José Fambuena	»
2	2	Una casa de locos	1	Adolfo Gil Porro	»
5	2	En fin... me parece bien	2	Francisco Bellido	»
4	4	L'Hermanico	2	José Fambuena	»

DOS CATACLISMOS

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/doscataclismospa24514gran

DOS CATACLISMOS

(Parodia del drama de Echegaray DOS FANATISMOS)

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

DON SALVADOR M. GRANÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el 3 de Febrero de 1887

MADRID
R. Velasco, imp., Rubio, 20

1887

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Romeita D'Elpás,

que es en los "Dos Cataclismos"

tan Calvo como el que más,

Su amigo y admirador

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DON LORENZO CIENCHISPAS.....	SRES. RUBIO.
DON MARTÍN PEDERNAL.	MIRALLES.
JULIÁN, *hijo de Don Martín*..	ROMEA D'ELPÁS.
ROSARIO, *esposa de Don Lorenzo*.....	SRAS. VALVERDE.
MAGDALENA, *ama que fué de Don Martín*.....	DOMÍNGUEZ.
ANGUSTIAS, *hija de Don Lorenzo*.....	RODRÍGUEZ (D.ª MATILDE).

TRAJES DE LOS PERSONAJES

Don Lorenzo.—Viste todo de negro, calzón corto, levitón, chupa y gorro como los antiguos dómines. Lleva gafas de cristales redondos.

Don Martín.—Americana, pantalón y chaleco de dril blanco, sombrero de jipijapa.

Julián.—Americana, pantalón y chaleco de cuadros ó rayas grandes, por igual blancas y negras.

Rosario.—Vestido negro con lunares grandes blancos.

Magdalena.—Vestido blanco con grandes lunares negros.

Angustias.—Traje de color de lila ó de plomo.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

BLANCO, NEGRO Y TORDO

La sala de una escuela. Puerta al foro y dos á cada costado. A la izquierda (1) de la puerta del foro una urna con un niño Jesús, ante la cual luce una lamparilla. Mesas, bancos, etc. En las paredes alfabetos, encerados, etc., y cuadros religiosos, de estampas, cromos y grabados. Mesa y sillón de baqueta antiguos para el maestro.

ESCENA PRIMERA

JULIÁN y ANGUSTIAS

Al levantarse el telón, Angustias asomada á la puerta del foro. Julián en el proscenio. Momento de silencio, durante el cual aparece sobre la concha del apuntador un cartel que dice: «*Cuadro primero, Blanco, negro y tordo.*»

ANG. Nada, no viene papá. Se olvida de que hace tres horas le estás esperando.

JUL. ¡La verdad es que estos beatos, como tu padre, hacen á veces unas tonterías!... Mira tú que dejarnos tres horas aquí solitos, á tí y á mí, que somos novios... Y luego dicen que si fué que si vino, que si patatín que si patatán. Gracias á que tú y yo tenemos juicio..., y además, como mañana nos casamos, no vale la pena de anticipar los acontecimientos.

(1) Siempre que se diga derecha ó izquierda, se entiende la del actor colocado en escena.

613548

668486

ANG. Apenas teneis tiempo para ir á la estación. Si llega tu padre y no os encuentra...

JUL. Eso no. Estar separado hace seis años de mi padre, al que me dejé en California, y que hoy que viene á presenciar nuestra boda, salte al andén y se encuentre sin su Julián... ¡Quiá!

Yo á tu padre no le inmolo;
le aguardo un instante fiel;
si viene, me voy con él,
si no viene, me voy solo.

Vaya que el tal Don Lorenzo Cienchispas tiene cachaza.

ANG. Alguna ocupación muy grave...

JUL. Sí, estará con el sacristán de San Justo, ó jugando su acostumbrada partida de tute con el demandadero de las Arrepentidas.

ANG. Mi papá es así. Todo lo pospone á su trato con las gentes de iglesia.

JUL. En cambio el mio huye de ellas. No he visto nunca dos caractéres más opuestos. Don Lorenzo Cienchispas, neo-católico furibundo; Don Martín Pedernal, ateo recalcitrante. Ambos son maestros de escuela; pero de qué escuelas tan distintas! Tu padre, representación fiel del dómine antiguo, dirige este colegio fundado por la Asociación católica. El mio creó en California la escuela de niños libre-pensadores, con medalla de oro para el chico que ménos noticias tuviera de Dios. Es la lucha del pasado con el porvenir. Don Lorenzo, con las disciplinas en una mano y el estandarte de la fé en la otra; Don Martín, alzando como símbolo del progreso moderno, la rica pepita que trae de California.

ANG. ¿Pepita?... Alguna muchacha...

JUL. No, la pepita de oro extraida de una mina.

ANG. ¡Ah, ya!—Y tú ¿á qué ideas te inclinas? ¿A las de tu padre, ó á las del mio?

JUL. Mira, hablando francamente, tanto me importan las unas como las otras. Tu papá es negro, el mio blanco. Pues bien, yo soy tordo. Por tí me

fingiré beato y santurrón para catequizar á tu padre, y hereje y materialista para adular al mio. ¡Después de todo, lo mismo dá!

ANG. Pues mi papá es atroz en eso de la moral. Mira, quería mucho á mi madre, pero porque la pilló un domingo haciendo calceta, se la llevó al doctor Ezquerdo, y allí está en el manicomio hace quince años, en observación.

JUL. Pues ya pueden haberla observado.

ANG. Créeme, Julián, mi papá es muy terco.

JUL. Sí... y un poco bruto.

ANG. ¡Calla! No hablemos mal de él, que es pecado.

JUL. No... si yo no digo... Al contrario; tu padre lo hace todo bien... como que es tu padre. Además, el mío tampoco tiene por donde el diablo le deseche. Oye un rasgo suyo. Cuando estábamos él y yo en California, reunimos unos cuartos y empezamos á tallar la ruleta. Inventamos entre los dos un sistema por el cual la bola caía siempre en la casilla que se nos antojaba. El mecanismo consistía en un clavillo de acero perfectamente disimulado que atravesaba la bola; el interior de las casillas era también de acero. Esa es la parte teórica: hé aquí la práctica. Antes de tirar la bola, el banquero toca ésta con una sortija de imán que lleva en el dedo, mira el paño é imanta también la casilla del número que le conviene; mientras la fuerza de rotación es superior á la atracción del imán, la bola gira, pero al fin va á caer en el número al que no juega nadie.

ANG. Mecanismo muy ingenioso!

JUL. Por ese y otros semejantes nos llamaban allí «los ingenieros.» Aún me parece estar viendo la escena en la noche de nuestro *debut*. La sala atestada de gente, la ruleta enmedio con la preparación susodicha, el sillón del banquero desocupado, y la probabilidad, mejor dicho, la seguridad de que si alguien notaba la trampa, le rompiesen la crisma al banquero. ¿Pues tú piensas que Don Martín ocupó el puesto de mayor peli-

gro? No señor, se lo confió á su hijo. Julián, me dijo, dame un abrazo y... ¡á la ruleta! Y si te revientan, así verá todo el mundo que tenemos fé en nuestra invención. Yo me quedo esperando el resultado: ya me reventarán otro día. Con que tú, que tienes mejor mano que yo... ¡á la ruleta!... ¡A la ruleta!...

ANG. ¿Y qué pasó?

JUL. Lo que era de esperar. La bola cayó en el número 8, al que no jugaba nadie. Notaron la trampa, se armó el tiberio del siglo, llovieron sobre mí pescozones, bofetadas y palos, y mi padre me sacó de allí mal herido y moribundo. ¡Y qué desesperación la suya!... ¡Qué gritos, qué imprecaciones!. . ¡Ira de Dios!—decía;—¡Maldito sea el 8 negro!...—¡Es mucho padre el mío!

ANG. Sí; le sobra bastante.

JUL. ¡Pero qué bueno es!

ANG. Y el mío también.

JUL. Ea, pues basta de crítica, y á recibir á Don Martín, porque ya no espero más á tu padre.

ANG. Le has aguardado tres horas y media.

JUL. Adios, Angustias.

ANG. Adios, Julián.

JUL. ¿Cuántas horas faltan?

ANG. No sé.

JUL. ¡Embusterilla!... Faltan doce horas

ANG. (Rápidamente.) Ménos diez minutos.

JUL. ¡Ah! Si se pudiese atraer el tiempo como se atrae el acero, y si tuviera yo aquí mi sortija de imán!...

ANG. No, que por ella te pusieron verde.

JUL. Pero me salvé.

ANG. Así sea.

JUL. Amén, como diría tu padre.

ANG. Adios.

JUL. Adios. (Despedida y salida de escena cómicas en los ademanes, etc.)

ESCENA II

ANGUSTIAS

¡Ea! ¡Penillas á la mar! Yo creo que por mucha prisa que se den á reñir Don Martín y mi padre, no les dejaremos tiempo; porque la boda se hace á las siete de la mañana, y después, aunque los dos riñan, casados nos quedamos Julián y yo. ¡Caramba!... ¡Y el tal Don Martín debe ser un señor de *p y p y doble v*! ¡y con unas ideas más malas!... Dice el Padre Melitón que las tales ideas son unos ganchitos que el diablo nos echa aquí dentro. (Señalando la frente.) y luego, como cantan en *Niña Pancha*...

(Tararea.) *Parece que nos tira*
de un cordelito...

y así nos va llevando á las calderas de Pedro Botero. Pero nosotros no nos condenaremos, porque papá tiene mucha influencia con los santos, y todos subiremos al cielo: Julián y yo en una nubecita rodeada de angelitos, y mi papá vestido de santo, abogado de los maestros de escuela, con su corona redonda en la cabeza y sus disciplinas en la mano, y mamá también vendrá, — si se lo permite el doctor Ezquerdo, — y entre todos llevaremos tapadito, para que no le vean, á Don Martín, y le meteremos de contrabando en el cielo. Y al pasar nos tocarán la marcha real, y así atravesaremos aquellos salones, entre luces, incienso y música celestial!

ESCENA III

DON LORENZO Y ANGUSTIAS

D. LOR. (Por el foro.) Hola, hija mía; ¿cómo te sientes hoy?

ANG. Pero, papá, qué empeño tienes en que estoy enferma.

D. LOR. Y lo estás, Angustias, lo estás; pero mis oracio-

nes alcanzarán tu salud de la Divina Misericordia.

ANG. Papá, voy á recordarte...

D. LOR. No, no me recuerdes lo que yo ya sé, que soy un pecador. Hace poco, sin ir más lejos, me dejé llevar de la ira. ¿Y sabes tú por qué? (A Angustias.)

ANG. No es facil.

D. LOR. Pues porque desde que empezaron las vacaciones, el tiempo que antes dedicaba á mis discípulos, lo empleo en un recreo honesto; una partidita de tute, á perro chico, que jugamos en la portería de las Arrepentidas. Hoy no ha habido partida, y dirás tú, ¿por qué no se ha jugado?

ANG. Claro que lo diré: ¿por qué no se ha jugado?

D. LOR. En primer lugar, porque faltó Don Nicomedes, y ¿á que no adivinas por qué faltó? Pues según el recado que nos ha dirigido, porque su esposa acaba de dar á luz, con felicidad, un niño.

ANG. Papá, me parece—salva la opinión de V.—que el motivo... una enfermedad...

D. LOR. Qué enfermedad ni qué niño muerto, digo, no; ¡qué niño vivo!

ANG. Papá, que se hace tarde...

D. LOR. Tarde se hizo, ya lo creo. Como que estuvimos esperando dos horas á ver si venía quien nos hiciera el tercio y el cuarto. Porque, bueno; Don Nicomedes faltó por la indisposición de su consorte, pero es el caso que D. Nepomuceno tampoco fué, ¿y porqué causa? ¿A que nó lo aciertas?

ANG. Por Dios, papá.

D. LOR. ¡Qué había de ser, por Dios, por lo que faltó!

ANG. No digo eso, si no que vá á llegar Don Martín y que te espera Julián en la estación.

D. LOR. ¿Quién dices? Ah, sí!... ¡Martín!... El maestro de escuela de niños libre-pensadores... El ateo de California... Bueno vendrá de allí.. ¡Pobre Martín!

ANG. ¡Pobre!.. Y ha ganado 4.000 duros á la ruleta!.. Lo sé de buena tinta, y que cede á su hijo la mitad de su fortuna.

D. LOR. ¿Y crees tú, que yo doy mi hija á Julián porque es rico?

ANG. Por Dios, papá...

D. LOR. Te caso con Julián, si es que te caso, porque es un buen muchacho.

ANG. Vaya!.. Y muy instruido...

D. LOR. Como que es hombre de letras. Ya ves, cajista de imprenta...

ANG. Perdone V., papá, pero pasa el tiempo y Don Martín ya habrá llegado. (Dándole el sombrero.)

D. LOR. Voy... Voy... y si llego tarde y les encuentro en el camino... mejor... Eso voy ganando. (Se dirije á la puerta del foro, á tiempo que aparecen en ella Don Martin y Julián.)

ESCENA IV

DICHOS, DON MARTIN y JULIAN

JUL. Aquí estamos todos.

D. MAR. ¡Hola!.. ¿Eres tú, venerable Lorenzo? Te reconozco, á pesar de tantos años de ausencia... Pero, hombre, ¡qué viejo y qué amarillo estás!

D. LOR. En cambio, tú vuelves hecho un cebón; quiero decir, más grueso que cuando te fuiste.

D. MAR. Y ésta señorita, será tu hija, ó más bien nuestra hija?

ANG. Para servir á V.

D. MAR. Ya lo creo que me sirves... y á cualquiera. Hombre! parece mentira que sea hija tuya. (A Lorenzo.)

D. LOR. Muchas gracias.

D MAR. ¡Ah pillo, y qué buen gusto tienes! (A Julian.)

D. LOR. (A Martín.) Pero tú querrás descansar...

D. MAR. Yo no me canso nunca. Eso se queda para vosotros, naturalezas enclenques y raquíticas, no para Martín Pedernal, más duro que su apellido y aclimatado en la California.

D. LOR. En tal caso, desearía que hablásemos sobre la boda.

D. MAR. Estoy á tus órdenes.

D. LOR. Julián... Angustias; deseo quedarme solo con Don Martín.

JUL. Hasta luego, pues.

ANG. Adiós, papá.

JUL. (Bajo, á Don Martín.) Prudencia, padre.

D. MAR. (Id. á Julian) Procuraré tenerla.

ESCENA V

DON LORENZO.—DON MARTIN

(Sentados, muy lejos uno de otro, en el proscenio.)

D. LOR. ¿Conque los chicos quieren casarse?

D. MAR. Sí; parece que tratan de hacer esa barbaridad.

D. LOR. El matrimonio no es una barbaridad.

D. MAR. Eso vá en opiniones.

D. LOR. El matrimonio es un santo lazo...

D. MAR. Sí... para cazar tontos.

D. LOR. (Muy irritado.) ¡Martín!..

D. MAR. (Lo mismo.) ¡Lorenzo!... (si no fuera por Julián)... (calmándose.) Bien. Adelante.

D. LOR. Nosotros hemos convenido en esa boda, así... en principio.

D. MAR. Y en postre.

D. LOR. No, porque aún nos falta algo que ventilar.

D. MAR. Pues abre el balcon, y que se ventile todo.

D. LOR. Me han dicho que traes dinero. Yo no soy interesado; no quiero saber lo que le dás á Julián. . la cifra solamente.

D. MAR. Dos mil duros.

D. LOR. Poco es, pero pase. Yo no tengo capital para dotar á mi hija. En cambio me comprometo á darle todas las mañanas...

D. MAR. ¿El qué?

D. LOR. Los buenos días.

D. MAR. Pero, entonces, ¿de qué ván á vivir los chicos?

D. LOR. De lo que coman.

D. MAR. ¿Y qué ván á comer?

D. LOR. Eso ya es mucha curiosidad.

D. MAR. ¿Quieres condenarlos á perpétuo ayuno?

D. LOR. Así mortificarán la carne.

D. MAR. ¿No echando carne al puchero? Vamos, tú estás loco.

D. LOR. Bien, pero no doy un cuarto.

D. MAR. En cuartos quisiera yo verte!

D. LOR. Pues será como yo digo, ó no cuentes con mi Angustias... (Poniéndose en pié, levantando lo voz.)

D. MAR. Pues será como digo yo, ó no cuentes con Julián... (levantándose también y en el mismo tono.)

ESCENA VI

DICHOS, JULIAN, segunda derecha

JUL. ¿Padre, me llamabas?

D. MAR. No.

JUL. Me pareció oir mi nombre... Además, creí entender que trataban ustedes de una cuestión, que, la verdad, no vale la pena. (Aquí de mi ingenio) Con los dos mil duros que me dás, padre mio, montaré una imprenta, trabajaré, y de mis prensas saldrán millares de hojas que difundan las ideas del saber y del progreso ¿Verdad, padre? (Yendo á D. Lorenzo) Porque yo no quiero entregarme á la pereza, que es uno de los siete pecados capitales. ¿Hago bien Don Lorenzo? (A Don Martín). Soy hijo del trabajo, obrero de la inteligencia, como tú, papá; (A Don Lorenzo.) pero también soy hijo de Adán, D. Lorenzo, de la raza del pecado original. (A Don Martín.) Pelletán lo dijo: «El mundo marcha.» (A D. Lorenzo.) Dios dijo: «Ayúdate y te ayudaré» (Sin dirigirse á ninguno de ellos.) Yo admiro todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime. (A Don Martín.) La revolución francesa, proclamando á la diosa razón; (A Don Lorenzo.) Cristo predicando á las gentes su divino evangelio. (A Don Martín.) La guillotina cortando cabezas de aristócratas; (A Lorenzo.) La santa hoguera del Santo Oficio, achicharrando herejes. Y reparto por mitad mi admiración entre

Platón y Chateaubriand, Lutero y Balmes, Robespierre y Felipe segundo, Frascuelo y San Agustin (Y que salga el guapo que diga más desatinos en menos palabras.)

D. MAR. ¡Diablo de chico! El caso es que tiene mucha razón.

D. LOR. Varias de las cosas que ha dicho, me han gustado.

JUL. Pues no discutan ustedes más, y dejen ese asunto á mi cuidado.

D. MAR. Consiento en ello.

D. LOR. Y yo también.

JUL. Entonces me retiro, para que acaben de entenderse. (Cuando digo que soy un trucha de primera.)

ESCENA VII

DON LORENZO y DON MARTIN

D. LOR. Sentémonos.

D. MAR. ¿Otra sentada? (Se sientan ambos.)

D. LOR. Aún nos falta un punto esencial. Hecha la boda, los chicos se quedan en mi casa y viven conmigo.

D. MAR. ¿En tus garras mi hijo, para que me lo convertas en un sacristán fanático é hipócrita como tú? Los chicos vivirán conmigo.

D. LOR. No te untes.

D. MAR. En mi casa.

D. LOR. (Levantándose y acercándose á D. Martin que permanece sentado.) Pues, ¿qué te habías figurado, herejote, que yo te entregaba mi hija para que me la convirtieras en escaparate de bisutería, comprada con el oro que ganaste en California, tirando el pego y haciendo trampas en la ruleta? ¿Imaginaste, desdichado, que te regalaba á mi inocente Angustias, para que la llevases á los teatros de á real y medio la pieza, ó á los bailes de máscaras donde se bailan rigodones *intencionados*, es decir, *de mala intención*? Pues, no, no y no. An-

tes la llevo con su madre, al manicomio del Doctor Ezquerdo.

D. MAR. ¿Has acabado?

D. LOR. Sí. (Lorenzo se sienta.)

D. MAR. Pues ahora entro yo. (Levantándose y yendo hácia Lorenzo.) ¿Imaginaste, miserable *chupacirios*, que yo, sin más ni más, iba á entregarte á mi Julián para que aquel cerebro que concibió el prodigioso invento de la bolita amaestrada, me lo convirtieras en una olla de grillos con tus mogigaterías y sermones? ¿Para que su garganta, que con tal vigor se arranca por peteneras, tuviese que entonar las sombrías notas del *De profundis*? ¿Para que sus manos, que han hecho tantos prodigios con la baraja, empuñasen el cirio en tus procesiones? ¿Para que sus rodillas, que han apretado los ijares de uno y otro caballo de las Pampas, se *despampanasen* en las duras losas del templo? Pues no, no y no. Antes lo meto en una celda del *Abanico*, y sin ser tiempo de máscaras, le veo con capuchón, ó le entierro bajo la fuente de la Puerta del Sol, y así al menos, cuando esta desaparezca, sostendrá ese kiosko de hierrro con inodoros, fiambres y refrescos que, según *La Correspondencia*, piensa alzar muy en breve en aquel sitio el celoso alcalde de Madrid.

ESCENA VIII

DICHOS, JULIÁN y ANGUSTIAS (segunda izquierda)

JUL. ¿Acabaron ustedes?

D. LOR. A punto de acabar estábamos.

JUL. Angustias y yo veníamos á saber...

D. MAR. Don Lorenzo y yo no podemos entendernos.

JUL. / ANG. ¿Cómo?

D. LOR. Figúrate, Angustias, que ese hombre se empeña en que después de casados vivais con él.

D. MAR. Figúrate, Julián, que se obstina Don Lorenzo en que vivais en su compañía.

JUL. (Pasando al centro.) Pues, para que ninguno de los dos se agravie, lo mejor es realizar el plan que yo había concebido.

D. MAR. ¿Y qué plan era ese?

JUL. Que Angustias viviera sola conmigo, para lo cual yo pensaba alquilar un piso y montar allí mi imprenta.

D. LOR. Pues apéate, porque ya no montas nada.

ANG. Papá, ¡por Dios!

D. MAR. Ya no hay boda.

JUL. ¿Que no hay boda?... Lo veremos. Yo la amo, ella me ama, nosotros nos amamos. ¡Don Lorenzo, nuestro amor es puro!

D. LOR. Como si fuese pitillo.

JUL. (A Don Martin.) Padre, el diablo aplaude nuestra boda. (A Don Lorenzo.) Dios bendice nuestra unión. (A Don Martin.) La reproducción es ley natural. (A D. Lorenzo.) *Crescite et multiplicamini*, es precepto divino. (A Don Martin.) Maldito el sér que no ama, dice Sócrates. (A Don Lorenzo.) «Busca una compañera y llévatela,» ha dicho San Pablo, (Movimiento de negación en Don Lorenzo.) y si San Pablo no lo ha dicho, lo digo yo, que es igual. Si Angustias no se casa conmigo, se muere. Si no me caso con ella, me mato. Pensadlo bien, pensadlo, porque Angustias será la madre de mis hijos, si los tengo, ó aquí van á ocurrir muy pronto dos cataclismos!

(Quedan en estas actitudes: Julián amenazador, mirando á su padre y con el brazo derecho estendido.—Don Martín con los puños apretados de rabia como si fuera á arrojarse sobre Julián.—Angustias en actitud suplicante á su padre. Este volviendo la cabeza á otro lado y rechazando á su hija. (*Cuadro mudo.*) En la concha del apuntador aparece un cartel puesto en un palo que dice: *Cuadro* 2.°, *¡Se dan madres!* Y á un golpe del apuntador cambian á tiempo las cuatro figuras. Don Martín y Julián se abrazan y Angustias y D. Lorenzo se van muy cariñosos ambos y cogidos del brazo salen de la escena.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

¡SE DAN MADRES!

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

JULIÁN y D. MARTÍN

JUL. ¡Que feliz soy! En ese abrazo que acabas de darme conozco que estás dispuesto á aceptar todas las condiciones de D. Lorenzo.

D. MAR. Sí, hijo mío. He variado de repente, y ya paso por carros y carretas.

JUL. Gracias, padre; porque tú no sabes cuánto amo á esa mujer.

D. MAR. Si lo sé, Julián; si me lo repites cuatro veces por hora. Al sonar ésta me dices: «Cuánto quiero á Angustias.» Quince minutos después: «Si supieras lo que amo á esa chiquilla.» Al dar la media: «La adoro, padre, la adoro.» A los tres cuartos: «Vamos, me trae loco.» Así es que no necesito reló. A la hora justa, la quieres, al cuarto de hora la amas, la adoras á la media, y te chiflas por ella á los tres cuartos. De modo que das las horas, las medias y los cuartos.

JUL. No, los cuartos los das tú, que eres el pagano.

D. MAR. Pero, ¿qué diablos de ilusión tienes con el maldito casamiento? ¿Sabes tú lo que es el matrimonio? Pues yo voy á decírtelo. Mucho valor, mucho amelonamiento, los novios que estrenan ropa, un *sí* sostenido y á duo. Después al tren... y... ¡á Vallecas!... Y mientras la máquina vuela á todo vapor, allá en las poéticas horas de la noche, el novio saca la cabeza por la ventanilla y ve la luna en cuarto menguante, del color simbólico del melón, que imitando una raja del mismo, ter-

mina por arriba y por abajo en dos afilados cuernecitos. Y esa media luna pasa por entre los tendidos hilos del telégrafo como nota con tres pares de bemoles en eléctrico pentágrama, trazando inarmónicas y aterradoras profecías. ¡Eh!... ¿qué tal? ¿Te gusta el cuadro?... Pues es tomado del natural.

JUL. Y sin embargo, padre, tú te casaste con mi mamá

D. MAR. Bueno, bueno; hablemos de otra cosa.

JUL. La querías mucho, ¿no es verdad? y la prueba es que siempre que te hablo de ella, te pones serio.

D. MAR. Pues si ves que me pongo serio, no seas estúpido y no me la nombres.

JUL. ¡Cuánto daría yo por que presenciase mi boda!

D. MAR. ¿Vuelta?

JUL. Padre, padre, ¿dónde está?

D. MAR. ¡Qué se yo!... Vaya usted á saber...

JUL. Don Lorenzo es más feliz que tú, porque él no contestaría «¡Qué se yo!» Él diría: «Está en el cielo.»

D. MAR. No, hijo, no: él diría: La tengo encerradita en el manicomio del doctor Ezquerdo. Pero mudemos de conversación y no me pongas de mal humor.

JUL. (¡Cuánto la quería!)

D. MAR. ¡Qué imbécil es este chico!

ESCENA II

DICHOS y ANGUSTIAS

ANG. (Segunda izquierda.) Don Martín.

D. MAR. ¿Qué, hija mía?

ANG. Papá le espera á usted en su despacho. Le he puesto mas blando que un guante y accede muy gustoso á nuestra boda.

JUL. Corre, papá, corre; que don Lorenzo te aguarda.

D. MAR. Voy allá. Esto parece un juego de chiquillos: Ya hay boda.—Ya no hay boda.—Ya vuelve á haber boda. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA III

JULIÁN y ANGUSTIAS

JUL. Se amansaron las fieras. Se zanjaron todas las dificultades.

ANG. Hoy todo es dicha, ventura y esperanza.

JUL. Y mañana á las siete nos leen la Epístola de San Pablo.

ANG. ¿A qué no sabes en qué estoy cavilando hace una hora? En si nos desayunaremos pasado mañana en familia, y en qué consistirá el desayuno.

JUL. Pareces tonta, hija mía.

ANG. Porque si les doy chocolate con mojicón, don Martín pondrá en ridículo el chocolate de los frailes, y si se le doy con tostada, mi padre tronará contra Flandes y los calvinistas, al ver la manteca.

JUL. ¿Quieres creerme, Angustias? No les dés nada y verás cómo no riñen.

ANG. ¡Claro! ¡No obsequiarlos el día de la tornaboda!

JUL. Pues entonces dále á mi padre la tostada, y al tuyo dále un mojicón.

ANG. Dime, Julián, ¿eres muy feliz?

JUL. Me rebosa la ventura. Oye: hace poco me recosté en una silla y me quedé dormido. Soñé que era de noche y que me hallaba frente al Teatro de Apolo. En su pórtico ardía una lámpara eléctrica de arco voltáico, de esas cuya luz dá quinientas pulsaciones por minuto. Poco más arriba, en la iglesia de San José, un farolillo ante la imagen de la Virgen despedía ténue resplandor. Dos hombres estaban allí parados, el uno leyendo el cartel del Teatro de Apolo, el otro descubierto ante la imagen. Ambos iban por distintas vías. El uno á ver *La Gran via*, el otro á rezar el *Via crucis*. Cada vez que el foco eléctrico se quedaba á oscuras, decía el primero: ¡Valiente luz eléctrica tenemos en Madrid! Aquellos dos hom-

bres eran tú padre y el mío. De pronto se interpuso entre ambos una niña, la célebre Lolita la billetera (1), el conato de mujer en estado de canuto. «Cómprenme ustedes un décimo» les dijo, y ambos se acercaron á la chica, y tendieron sus manos, y sus manos se tocaron y yo pensé: Si estos bárbaros se unen para comprar un triste décimo de á tres pesetas ¿por qué no han de juntarse para que á Angustias y á mí nos caiga el premio gordo?

ANG. Y ya ves cómo se han juntado.

JUL. Dime, Angustias, ¿eres muy feliz?

ANG. Atrozmente. Todo me sonríe: hasta me parece que oigo en el aire campanas...

JUL. ¡Y no sabes dónde!

ANG. Para que nada falte á mi dicha, he conseguido de papá que mi madre presencie nuestra boda, y de un momento á otro llegará en el carruaje del manicomio.

JUL. ¡Ay, si viniera la mía, aunque fuera en el mismo ómnibus!

ESCENA IV

DICHOS y DON LORENZO

D. LOR. (Segunda izquierda. Figurando que habla á un criado. Diga usted á esa señora, que puede pasar.

JUL. Si estorbamos... (Haciendo ademan de retirarse.)

D. LOR. No, no es preciso que os vayais: basta con que os quiteis de enmedio.

JUL. Iremos con mi padre, si á usted le parece.

D. LOR. Sí, sí... pero prontito.

---

(1) En cada localidad puede sustituirse el nombre de la popular Lolita de Madrid, y decir el nombre ó las señas de cualquier pobre que sea muy conocido.

ESCENA V

DON LORENZO y MAGDALENA

MAG. (Desde el foro.) ¿Don Lorenzo Cienchispas?...

D. LOR. Ego sum. (¿Quién será esta señora de los puntos negros? (Ambos se sientan.)

MAG. Vengo á pedir á usted auxilio y protección.

D. LOR. Creo que viene usted equivocada. Yo no soy el inspector del distrito.

MAG. Escúcheme usted y lo comprenderá todo: Yo soy madre.

D. LOR. ¡Y á mí qué me cuenta usted!

MAG. ¡Soy madre!

D. LOR. Sea enhorabuena.

MAG. No, fué enhoramala, y por eso me avergüenzo...

D. LOR. Desde que la ví con ese traje, comprendí que tenía usted lunares en su vida... y en su vestido.

MAG. Mi historia, es una historia de deshonra y de llanto.

D. LOR. Eso ya pica en historia.

MAG. Hace años, decian—puede que fuera adulación, pero lo decían—que yo era hermosa.

D. LOR. La verdad es que habrá usted tenido unos quince muy regularcitos. (Muy cariñoso y arrimando la silla. Magdalena se retira asustada. Santiguándose de pronto muy de prisa.) ¡Jesús, María y José!... *Et ne nos inducas in tentacione.*

MAG. Pues como decía, soy madre... y he tenido un hijo.

D. LOR. Eso es lo menos que le sucede á toda madre.

MAG. Su padre, el padre de mi hijo, me lo arrebató y no he vuelto á verlos más; ni al hijo, ni al padre.

D. LOR. ¡Pero esto es un geroglífico! ¿Quién es el padre? ¿Quién es el hijo?... ¿Quién es usted? ¿Dónde está la pastora?

MAG. Nada le ocultaré.

D. LOR. Vamos á ver: ¿quién manchó su honra de usted? ¿Quién le arrebató su hijo?

MAG. ¡El!

D. LOR. ¿El hijo?

MAG. No, el padre.

D. LOR. ¡Y zurra que es tarde! ¿Pero quién es él?

MAG. Pues ea... Martín. (Poniéndose ambos de pié.)

D. LOR. ¡Martín! .. ¿El que está allá dentro?... ¿Martín Pedernal?

MAG. El mismo que viste y calza.

D. LOR. Pero entonces ese hijo que Martín le arrebató á usted... ¡En el nombre del padre, dígame usted el nombre del hijo!

MAG. Cuidado que es usted torpe. ¡Quién ha de ser más que mi Julián!

D. LOR. ¿Julián?... ¡El novio de mi Angustias!... ¿El hijo del pecado y del concubinato?

MAG. ¡Y qué culpa tiene él!... ¡Me cree muerta!

D. LOR. Miente usted. Si la creyese muerta ya la habría resucitado, porque él está muy hecho á levantar muertos.

MAG. (Con alegria.) ¿Es un buen médico?

D. LOR. No, es un tahur. Acabemos. (Llamando por la segunda izquierda.) ¡Martín!...

MAG. ¿Qué intenta usted? Ponernos frente á frente... No, por Dios... No quiero verle... (Se dirije hacia el foro.)

D. LOR. Pues bien: entre usted en mi despacho. El balcón está cerrado. Allí estará usted sin luz... y sin moscas. (Llamando por la segunda izquierda.) ¡Martín!... Él viene.

MAG. ¡Soy perdida!...

D. LOR. Eso, usted lo sabrá... (Magdalena entra por la primera izquierda.)

ESCENA VI

DON LORENZO y DON MARTÍN

D. MAR. ¿Me llamabas? (D. Lorenzo cierra todas las puertas.)

D. LOR. Sí.

D. MAR. ¿Qué te ocurre? ¿Alguna nueva pejiguera?

D. LOR. Yo sabía que eras un hereje, un tahur y un tramposo; pero ignoraba que fueses un granuja.

D. MAR. (Conteniéndose.) Mira, Lorenzo: por mi chico y por Angustias, no te suelto un revés que te haga echar las muelas.

D. LOR. Escúchame con calma. Yo, segun tú, soy un sacristán y un mamarracho; pero así y todo he dado á mi hija un nombre... y una familia... y una madre. ¿Y tú?

D. MAR. Yo he dado á Julián dos mil duros.

D. LOR. ¿Y nada más?

D. MAR. Le he dado también un nombre.

D. LOR. Un nombre... á medias.

D. MAR. Y una familia.

D. LOR. Media familia, ó como quien dice, media tostada. ¿Le has dado una madre?...

D. MAR. ¡Ah, ya!... Con que su madre..... ¡Psst! ¿Y es culpa mía que mi hijo no haya tenido madre nunca?

D. LOR. Embustero; ¿qué has hecho de Magdalena?

D. MAR. Vamos, ya lo comprendo... Lo sabes todo.

(Esto lo dice con la mayor tranquilidad.)

D. LOR. No he visto en toda mi vida un hombre de menos vergüenza que tú.

D. MAR. Me preguntabas por Magdalena, y yo te pregunto ahora: ¿qué has hecho de Rosario?

D. LOR. Eso es meterte en lo que no te importa.

D. MAR. ¿Pues qué? ¿Piensas que yo me achico? Historia por historia, señor don Lorenzo Cienchispas. Sabes la mía; un pecadillo de la juventud, un amor de refilón. Oye ahora otra.

D. LOR. Martín...

D. MAR. Ni San Martín te vale. Personajes: Un beato ridículo, ese eres tú, y una mujer joven y guapa, (así era ella). Decoración: una escuela como esta, con cuatro trastos desvencijados. Argumento: Es un domingo. El esposo reza entre dos luces, y está algo alumbrado; la esposa, por no dormirse, hace calceta.

D. LOR. ¿Y qué?

D. MAR. Que ese hombre, para castigar á su esposa por la profanación del día festivo, no encontró nada mejor que encerrarla en un manicomio. ¡Valiente bárbaro! A calceta en domingo, jaula perpetua. Historia por historia. Bribonada por bribonada. Tú por beato y yó por perdido... ¡buen par estamos!

D. LOR. Basta, y á lo que importa. Yo no consiento en dar mi Angustias á un hombre como Julián, porque Julián no es tu hijo legítimo, sino un hijo... *Meneses*! Él lleva sobre sí la mancha del pecado de sus padres, y no conozco mejor quita-manchas que el matrimonio. El matrimonio, como la Academia, limpia, fija y da esplendor. Si te casas con Magdalena, consiento en la boda... y adelante con los faroles.

D. MAR. Y si me niego, como me negaré, ¿qué haces?

D. LOR. Enviar á Angustias, con su madre, al manicomio.

D. MAR. ¡Qué afición tienes al manicomio! Sin duda presientes que allí has de ir á parar.

D. LOR. Rosario debe llegar muy en breve. En vez de asistir á la boda, se llevará consigo á su hija.

D. MAR. Eres un canalla... y un cobarde. (Cogiéndole por el brazo.)

D. LOR. (Tirando de una navaja de muelles y abriéndola de modo que suene mucho.) Pero no tan santo como parezco.

D. MAR. Sí, ya sé que, raspándote, desaparece el santo, y aparece el zorro.

D. LOR. En cambio, á tí no pueden rasparte, porque tienes muy dura la corteza.

D. MAR. (Irritado.) ¡Lorenzo!...

D LOR. ¡Calla! Ahí viene.

D. MAR. ¿Quién?... ¿Angustias?

D. LOR. No, Rosario.

ESCENA VII

DICHOS y ROSARIO. (Segunda izquierda.)

ROS. ¡Lorenzo, Lorenzo mío!...
De alegría lloro y río.

D. LOR. (Bajo á Martín.) Habla en aleluyas. ¡Es su manía!

ROS. Por fin he salido de la casa grande. (Dando brinquitos.) Qué feliz soy. (Viendo á D. Martín.) ¡Ah!... No había reparado...

D. LOR. (Presentándole,) Don Martín Pedernal...

ROS. ¿El padre de Julián?... ¡Justo!
Pues yo tengo mucho gusto .. (Saludándole.)

D. LOR. ¿Has llegado ahora mismo?

ROS. No, vine hace un rato, y entré á ver á mi Angustias... ¡Qué guapa está!. . Así era yo cuando hacía calceta...

D. LOR. (Con reconvención.) Rosario...

ROS. (Con miedo.) No, no, ya no la haré más. ¿Qué decía?... Se me fué la idea... (Como quien coge moscas.) ¡Ah!... ¡Ya la cogí! ¡Ya la cogí!...

D. MAR. (Está peor!)

ROS. Me siento hoy tan alegre, que no sé lo que digo...
Conque... señor Pedernal,
si usted no lo toma á mal...
mañana, á las siete, la boda, y luego yo me quedo aquí dos ó tres días más. (A Lorenzo.) ¿Lo permitirás tú? ¡Es tan bonita y tan risueña esta casa! ¡Cuánta luz... y cuánto lujo! (Mirando el mobiliario.)

D. MAR. (A cualquier cosa le llama lujo esta señora.)

ROS. Conque ocho días, lo menos, fuera de mi encierro... ¿eh? Digo, me parece que no pido gollerías. ¿Hablo mucho, verdad?

D. MAR. (Más que una cotorra.)

ROS. ¡Como aquello es tan triste! Allí no se habla con nadie...

D. LOR. (Reconviniéndola.) ¡Rosario!...

ROS. No te incomodes, Lorenzo. Esto es hablar por hablar. (A D. Martín.) No crea usted que la casa grande es triste. ¡Cá! Aquello es muy divertido. Todos cantan y gritan y bailan, pero como no hay dos que estén juntos, cada uno se entiende y se baila solo. ¡Vaya, vaya! Casarse mi Angustias.

D. LOR. De ese depende.

ROS. ¿Cómo? ¿Pues qué, la boda no era cosa convenida?

D. MAR. Sí; pero ahora éste ha cambiado de parecer.

D. LOR. (Bajo á Martín.) (¿Me autorizas para que se lo diga todo?)

D. MAR. (Yo se lo diré, que no me muerdo la lengua.) Señora: Julián es mi hijo, pero su madre no ha sido nunca mi esposa.

ROS. ¿Qué es lo que estoy escuchando?
¡Un nene de contrabando!

D LOR. ¿Ves que manchas hay? ¿No es verdad que deben lavarse?

ROS. Lorenzo, tienes razón.
Voy á traer el jabón.

D. LOR. ¿Crees tú que sin que Martín repare su falta, puede casarse Angustias con Julián?

ROS. ¿Y por qué no?

D. LOR. ¿Darías tu consentimiento?

ROS. Con alma y vida.

D. LOR. ¡Pues ea! Yo no le doy. Angustias se irá al manicomio contigo.

ROS. (Dando brincos de alegría.) ¡Conmigo!... ¡Mi hija!... ¡Allí... las dos juntas! ¡Ay qué gusto!
(Muy grave.) Lorenzo, tienes razón.
Es imposible esa unión.

D. LOR. (A Martín.) ¿Lo oyes?

D. MAR. Beata y egoista.

ROS. (Lloriqueando.) Es verdad... ¡Pobre Angustias! ¡Que se case... que sea feliz!
Mi egoismo no la inmola.
Me fastidiaré yo sola.

ESCENA VIII

DICHOS y ANGUSTIAS

ANG. (Segunda izquierda. Saliendo apresurada.) ¡Papá, papá!

ROS. Angustias... ¿qué tienes?

ANG. Eso tengo... angustias.

D. LOR. ¿Pero qué ocurre?

ANG. Que Julián, mientras yo hablaba con mi madre, se metió en el despacho de usted.

D. LOR. (¡Santa Bárbara bendita!)

ANG. Y según parece, en el despacho había una señora...

D. MAR. ¡Hola, hola!

D. LOR. (A Martín.) Pues bien; sábelo de una vez, esa mujer con quien habla Julián es... su madre.

D. MAR. ¡Magdalena!... ¡Hoy se dan madres!

ESCENA IX

DICHOS, JULIÁN y MAGDALENA

JUL. (Primera izquierda. Trayendo á la fuerza à Magdalena.) Por aquí, señora... Aquí están. (Los personajes quedan en el orden siguiente: A la derecha D. Martin, más al centro Julián y Magdalena. A la izquierda, formando otro grupo en este orden, D. Lorenzo, Rosario y Angustias.) ¡Padre!... Mírala bien... mírala. ¿La conoces? ¡Contéstame con mil demonios! ¡Mira que me ocurren unas ideas horriblemente alegres... y alegremente horribles! ¿Horribles? ¡No, de mucha alegría!... Pero alegría revuelta con tomate, digo con vergüenza. ¿Vergüenza? No. ¡Felicidad; ¿Felicidad?... No... ¡Desgracia!... En fin, vosotros no entendéis lo que digo... ni yo tampoco. Padre, ¿quién es esta mujer? ¿La conoces? (Separándole las manos con que se ha estado tapando el rostro.)

D. MAR. Sí.

JUL. Y está... (Tocándose á la sién con el dedo índice, como indicando que está loca.) ... de acá, ¿no es cierto? ¿No es verdad que está guillada? Porque dice que conoce á mi madre... y mi madre se murió, y que mi madre me quiere mucho. ¡Ves qué barbaridad! ¿Cómo ha de quererme después de muerta?

D. MAR. Lo que dice esa mujer es cierto.

JUL. ¿Cómo?... ¿Es verdad?... ¡Mi madre está viva!

D. MAR. ¡Sí, viva... y colea!

JUL. ¿Y quién es? ¿Dónde está?

D. MAR. ¿Dónde está tu madre quieres saber? (Señalando á Magdalena.) Pues ahí tienes un pedazo.

JUL. (Gritando.) ¡Mamá!

MAG. ¡Chiquitín mío! (Magdalena cae en brazos de Julián desmayada en una actitud cómica. Julián la lleva al sillón, donde la sienta.)

JUL. (Gritando.) ¡Mamá, vuelve en tí, ó en mí, ó en cualquiera!

ROS. Esa pobre Magdalena
me da muchísima pena.

D. LOR. (Bajo á D. Martín.) Vamos, no seas testarudo. Cásate con ella.

D. MAR. No me da la gana.

D. LOR. Pues vete á los infiernos, réprobo. Angustias, sígueme.

ANG. ¿Adónde?

D. LOR. Al manicomio.

ANG. ¡Quiá! Yo me voy con Julián, que es muy desgraciadito. (Corre á Julián y se abraza á él. Julián queda entre Magdalena y Angustias, sosteniendo á su madre y ceñido por el brazo de Angustias.)

D. LOR. (A Rosario.) Haz que obedezca tu hija.

ROS. (Separándose de Lorenzo y acercándose al grupo del centro.)
¿Y si se muere de pena?
No, que engorde y que esté buena.

D. LOR. ¡Ah! *¿Tu quoque?* ¿También tú? (A Angustias, con tono imperativo.) ¡Niña! ¡Acá, de rodillas!

D. MAR. ¡Ven á mis brazos, Julián!

JUL. ¡No! ¡Ni ella... ni yo! ¡Nosotros aquí, en apretada *alcachofa* de amor! ¡Vosotros, allá en la soledad de los cardos borriqueros! Oiga usted, D. Lorenzo, el santo de pega. Angustias será mi mujer, aunque se le lleven á usted dos mil pares de demonios. Oye, tú, padre... Si apeteces mis brazos, ven á buscarlos, pero tienes que estar en ellos, como yo tomo el café; sólo, nunca!... (Señalando á Angustias y á Magdalena.) ¡Con gotas!...

ANG. Julián, sácame de esta casa, y llévame depositada á la tuya.

JUL. En primer lugar, yo no tengo casa.

ANG. ¿No puedes ponerme un piso?

D. LOR. ¿El, ponerte un piso?.. Ni medias suelas.

JUL. ¿Y para qué te he de llevar á otro sitio, si sé de *pé á pá* lo que vá á suceder? Don Lorenzo se encaja allí, el portero le deja subir, yo soy tan melón que no impido á tu padre que entre á verte. El grandísimo bárbaro te arma una bronca, y del berrinche, te mueres. Pues si te has de morir de todos modos en otra casa, muérete en ésta, y nos evitamos el viaje.

D. LOR. Es verdad; para ese viaje no se necesitan alforjas.

ANG. Pues siga la escena aquí mismo, y cuando vaya á morirme, me caeré sobre tí, para que nadie diga que no tengo sobre qué caerme muerta.

D. LOR. Angustias, ven acá...

ANG. ¡Separarme de Julián!... ¡Nunca!

D. LOR. Angustias... ¡obedece!... Soy tu padre... el que te llevó en sus entrañas! Tú, hoja de esa alcachofa, me perteneces.

JUL. ¡Imbécil!... ¡No ve que agoniza! Ven, Angustias, á la iglesia, y en siendo mi mujer... ¡ay del que te falte!

ANG. No puedo, Julián, no puedo... ¡Estoy muy malita!...

JUL. Pues yo te llevaré, aunque sea en brazos.

D. LOR. Es que no saldreis.

JUL. ¡Es que soy el más fuerte, y reparto leña! No me detenga usted.

D. MAR. ¿Detenerte? Que pruebe y le reviento.

D. LOR. Por la fuerza no; ya sé que teneis más fuerza bruta. Pero me pondré ante esa puerta, de rodillas y en cruz, como pongo á mis discípulos, y para salir tendrá Angustias que derribar á su padre y pasar por encima de él.

ANG. Eso no, Julián.

JUL. (Furioso.) Eso sí; pasaremos por encima de tí y de cien guardias de orden público, si es preciso.

D. LOR. Pues vamos á verlo... ¡venid! (Se coloca ante la puerta del foro en la actitud que dijo antes.)

JUL. (Llegando á la puerta con Angustias.) ¡Paso! (Le da un empellón y le tira al suelo.)

D. LOR. ¡Maldita... sea mi suerte!

ANG. ¡Maldita dijo!... ¡Ah!... ¡Julián!... ¡Madre!... ¡Adios! (Viene dando vueltas desde el foro al proscenio y cae entre Rosario y Magdalena, que se arrodillan.)

JUL. ¡Angustias!... (Corriendo y colocándose detrás del grupo que forman las tres.)

D. LOR. ¡Agua!
MAG. ¡Vinagre!
ROS. ¡Aceite!
(Estos tres gritos muy fuertes é inmediatos uno á otro.)

JUL. (Todo este parlamento muy pausado y con entonación bufo-trágica.) Sí, buena ensalada habeis hecho... No os acerqueis... Ya está en el otro barrio... ¡Dejadnos solos!... ¡Largo de aquí!... ¡Al altar íbamos juntos en el tren del matrimonio!... Ella ha tomado billete para el otro mundo, y allá me voy... ¡Angustias!... aguarda un poco, que ya te alcanzo. ¡Cobardes y mal educados los caballeros que no acompañan á las señoras en sus viajes de recreo!... ¡Angustias! ¡Ya humea la locomotora!... ¡Fuu! ¡¡Fuu!! ¡¡¡Fuu!!! (Imitación.) ¿Oyes el pito? ¡Piiii!... (Imitación.) Ya sale mi tren. (Saca una pistola de esas que usan los niños y que al disparar sale un corcho; se apunta á la cabeza, dispara y cae. Que suene lo más posible la salida del tapón.)

MAG. ¡Julián!

ROS. ¡Angustias!

D. LOR. ¡Huyamos, no nos prendan!

D. MAR. (Señalando á Angustias y á Julián.) ¡Dos cataclismos!

D. LOR. ¡Dos muertos! (Ambos vanse escapados.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, menos DON MARTÍN y DON LORENZO

JUL. (Incorporándose, así como Angustias.) Y ningún difunto... ¡Já! ¡já! ¡já!

MAG. ¡Vivo! (Por Julián.)

ROS. ¡Viva! (Por Angustias.)

JUL. Sí, todo fué una broma convenida de antemano con Angustias, para librarnos de ese par de padres. ¡Ahora... los cuatro á la iglesia, y desde allí... al tren!

De Echegaray en honor,
un pobre parodiador
hizo estos *Dos Cataclismos:*
un aplauso, por favor,
para el inspirado autor
del drama *Dos Fanatismos.*

FIN

Homb.	Mujer.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
3	4	La señora de Matute	2	Pedro de Górriz	Mitad.
1	2	Por causa de mi hijo	2	Adolfo Gil Porro	Todo.
»	»	Un Cupido de cien años	2	Augusto E. de Mádan	»
»	»	A casa con los papás	3	Mariano Pina Domínguez.	»
»	»	El agua de re nozar	3	Augusto E. de Mádan	»
»	»	El bandido incógnito	3	José Sanchez	»
7	3	El crimen de Faverne	3	Malvar y Chas de Lamotte	»
»	»	El deber de un hombre honrado	3	F. Barbero	Mitad.
»	»	El hijo del Rastro	3	Roque F. Izaguirre	Todo.
»	»	La comedia del mundo	3	Augusto E. de Mádan	»
»	»	La dama de las Camelias	3	Luis Valdés	»
»	»	La inquisición en Venecia	3	D. José Sanchez	Todo.
5	4	La torre dels Cadells	3	Pablo Montellá	»
»	»	La ley ante la conciencia	3	Antonio del Cosso	»
»	»	La ley de la fuerza	3	Valentín Gómez	»
»	»	La fiebre del dia	3	Rafael Torromé	»
»	»	Peraltilla—c. o. v.	3	Augusto E de Mádan	»
»	»	Pold—d. a. p.	3	José Sánchez	»
4	2	¿Religión ó fanatismo?	3	Justo R. Alba	»
»	»	Vivir de milagro—c. a. p.	3	Sres. Navarro y Rivero	»
»	»	Wilfrida.—d. o. v.	3	D. Augusto E. de Mádan	»

ZARZUELAS

3	6	A matacaballo	1	Sres. García Valero y Jiménez	L. y M.
»	»	De Madrid á la Luna	1	Cuenca y M y T. Fernández Grajal	L. y M.
»	»	Cantar de plano	1	Casimiro Espino	1[2 M.
»	»	El arte del toreo	1	Monasterio y García Parra	L.
»	»	El himno de Riego	1	N. Fresneda	1[2 M.
»	»	El club de los feos	1	Rubio y Espino	M.
17	4	El país de la castaña	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	El grito en el cielo	1	Granés, Navarro, Bretón	M.
»	»	El premio gordo	1	Rubio y Espino	L. y M.
5	1	El triunvirato	1	Soriano y Such	L. y M.
7	1	Juanito Tenorio	1	Salvador María Granés	L.
»	»	Juegos Icarios	1	Mariano Pina	L.
»	»	La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
4	2	La ópera española	1	Eguilaz y Guerrero	L.
»	»	La casa del diablo	3	Soriano y Ximénez	L. y M.
»	»	La sobrina de su tía	1	Francisco Sedó	M.
»	»	La vida madrileña	1	Pina Domínguez y Offenbach	L. y M.
7	3	La pequeña vía	1	Merino, M. y T. Grajal y Gómez	L. y M.
9	4	La puerta del infierno	1	Delgado y Jiménez	L. y M.
»	»	Les estrenes	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
3	2	Maniá per lo italiá	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
11	2	Manicomio político	1	Granés, Grajal y Gómez	M. y 1[2 L.
3	2	Monomania italiana	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
4	2	Muerto el perro	1	Monasterio y Hernández	L. y M.
»	»	Pasados por agua	1	Flores G.ª y Cabas Galván	L. y M.
4	3	Pepete	1	Soriano y Peidró	L. y M.
»	»	Ser y no ser	1	Soriano y Ximénez	L. y M.
»	»	Toros en Vallecas	1	Gascón, Parra y Hernández	L. y M.
»	»	Tres y repique	1	Rubio y Espino	M.
4	1	Tula	1	Salvador María Granés	L.
»	»	Vista y sentencia	1	Granés, Bretón y Gómez.	L. y M.
»	»	Cádiz	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
4	2	En el nombre del padre	1	Navarro, Granés y Rubio.	L. y M.
»	»	Cleopatra	1	Mádan y Triay	L.
»	»	Pablo y Virginia	1	Mádan y Triay	L.
»	»	¿Se puede?	1	Granés, Arenas y B. Nieto	L y M.
»	»	Se afeita á domicilio	1	Monasterio y Hernández	L. y M.
»	»	La Comedianta	2	Pina Domínguez y Rubio.	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos*, Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.